

Phillip E. Hammond (ed.). *The Sacred in a Secular Age*. Berkeley: University of California, 1985

En 1965 fue publicada *The Secular City* por Harvey Cox, teólogo de Harvard. Fue un trabajo que resumió el pensamiento cristiano de toda la primera mitad del siglo XX. Unos veinte años después caemos en cuenta de que se trató de eso, de un resumen, no de un anuncio del porvenir. La concepción lineal o secuencial de la historia es un modo típicamente cristiano de pensar y la idea del mundo como "secularizado" a partir de unos procesos históricos fue fácilmente comprendido una vez más en los términos de una lucha entre "los buenos" y "los malos" por el dominio del curso de la historia.

La "secularización" es un hecho innegable, como lo es la evolución de las especies. La vida de los individuos en nuestras sociedades postindustriales ya no gira en torno al calendario agrícola y religioso. Pero no fue sino hasta el siglo XX que el cristianismo vino a explicitar una reflexión sobre el hecho, poniéndose de ese modo en una situación de renovación que le podría permitir sobrevivir "la secularización" - aunque tal pensamiento no resulte ser del todo lógico.

Uno de los aportes importantes de esta colección de ensayos es el promover la tesis que la secularización no es un proceso, ni lineal, ni terminal. Esto es, que hay vida después de la secularización y que más allá de la secularización no necesariamente hay etapas superiores de esa misma secularización.

De mayor importancia es otro de los puntos enfatizados a través de estos ensayos: aunque nadie en su sano juicio que posea seriedad intelectual duda ya del hecho de la secularización, es cierto también que algunos estudiosos se

plantean si la noción es realmente adecuada como valorización de los procesos que caracterizan el mundo moderno (industrialización, burocratización, urbanismo, la mentalización tecnológica, entre otros)-- sobre todo en términos de un estilo de vida que no necesariamente es anticristiano. Esto es a principios de nuestro siglo por "secularización" se designó un proceso que se definía como fundamentalmente opuesto a los valores cristianos, como puede verse en el ejemplo de la condena del "modernismo" de parte de la Iglesia Católica de entonces. Es en ese sentido que la noción de "secularismo" tampoco es adecuada, toda vez que los procesos sociales que el vocablo designa no necesariamente están encontrados con los valores evangélicos. Así, la misma Iglesia Católica llegó a forjar su aggiornamento, su "puesta al día" mediante los pronunciamientos y reflexiones del Concilio Vaticano II.

Cuestionar lo adecuado de la noción de "secularismo" es entonces preguntarnos si realmente nuestra sociedad "moderna" (postindustrial) es constitutivamente anticristiana, atea, o cosa parecida. Esto es lo que enseguida plantea Bryan Wilson en el primer ensayo recogido en este volumen, que hace eco de la tesis original de Harvey Cox.

En nuestra época siguen surgiendo nuevos movimientos religiosos, dentro y fuera de las instituciones religiosas tradicionales han estado surgiendo grupos significativos de fieles cuya mentalidad es ciertamente "conservadora". Estemos de acuerdo o no con dichos sectores conservadores (tan aberrantes, por cierto) es necesario reconocer que ellos representan un mentís a la idea que la secularización sea un proceso uniforme y teleológico.

El editor de estos ensayos nos recuerda entonces la distinción entre la religión y lo sagrado. Durante los últimos doscientos años se viene describiendo nuestra cultura en términos de una desaparición de lo religioso (como lo vemos en Marx, Durkheim, William James, Max Weber, Freud, Nietzsche,

Malinowski, Niebhur y otros) que sin embargo no debe implicar la desaparición del sentido para lo sagrado. Así por ejemplo en la Iglesia Católica han ido desapareciendo ciertas prácticas religiosas novenarios, la bendición con el Santísimo, el uso de hábitos religiosos como resultado de una promesa, la devoción tradicional a lo santos, y otras prácticas anejas a esa devoción, el uso de ex votos, etc. No obstante el sentido de lo sagrado entre los católicos resurge en otras prácticas religiosas como la lectura y devoción bíblica, himnarios en el vernáculo, además de un compromiso evangélico mayor con los pobres y los socialmente marginados. Esa persistencia del sentido de lo sagrado, tanto en los sectores conservadores que intentan perpetuar y hasta resucitar formas caducas (como en el ejemplo del lefevriano, herejía que solapadamente se ha difundido en algunos sectores católicos conservadores puertorriqueños), como en las alas vanguardistas de las instituciones religiosas tradicionales, contradicen la interpretación implícita en la noción también tradicional de nuestro mundo como "secularizado".

A la luz de lo anterior es necesario entonces recurrir a otro modelo teórico que nos lleve a una comprensión más adecuada del sentido de lo que podemos denominar "modernidad", a falta de otro término designatorio.

Con estos ensayos queda claro, entonces, que ya no es necesario seguir hablando de "secularización" como juicio valorativo para nuestra época. Lo que va desapareciendo es la religiosidad tradicional, para dar pasos a nuevas formas de religiosidad, toda vez que el sentido de lo sagrado permanece como un elemento constante de fondo.

Hoy día grupos religiosos fanáticos consiguen cada vez más adeptos: los Testigos de Jehová, los Mormones, los Pentecostales, los Adventistas, los distintos movimientos fundamentalistas como los que se encuentran en la Iglesia Bautista del sur de los Estados Unidos. Estos grupos no parecen

experimentar una contradicción con el estilo de vida moderno y, por el contrario, la incorporación a esos grupos ha permitidos a miles de campesions en Africa, América Latina y Puerto Rico, el poder incorporarse a los valores y forma de vida de un trabajador moderno. (Ver en esta antología, James D. Hunter, "Conservative Protestantism", pp. 150 ss.; Bennetta Jules-Rosette, "The Sacred and Third World Societies", pp. 217 ss.) Encontramos así en estas sectas fanáticas algo inesperado: son grupos religiosos que no tienen un recto sentido de lo sagrado y que sin embargo son religiosos. No hay modo que la tesis de la secularización pueda explicar el modo como prosperan dichos grupos.

¡Cómo hablar del "recto sentido de lo sagrado"? Paul Pruyser en "Psychoanalysis and the Sacred" nos recuerda el criterio del amor. El pastor Pfister, amigo de Freud, le indicaba al fundador del psicoanálisis cómo en su práctica pastoral se había encontrado con muchas prácticas religiosas que no eran sino expresión de una psicopatología. Ese es el rostro negativo de una religiosidad tradicional que a menudo no consiste sino en una serie de prohibiciones afines a las personalidades neuróticas y autoritarias, prohibiciones que no hacen sino inducir miedo y sentimientos de culpabilidad. Así se forja la zona oscura de la religiosidad: la neurosis engendra más neurosis. Por contraste, el recto sentido de lo sagrado lleva a unas prácticas religiosas inspiradas en el amor. Esa es la auténtica religión, la que verdaderamente sana, el verdadero evangelio de Jesús. "El amor por la fe y la fe por el amor," sería el slogan de este verdadero sentido de lo religioso. (p. 260)